

# EL ARCO

Núm. 419 Cartagena 20 Marzo 1925 Año XVII

Periódico católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATE



Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

## El bolchevismo y la criminalidad infantil

Oremos cumplir el deber elemental de mostrar al obrero los frutos amargos de la revolución rusa, para que no, se deje embaucar por los defensores del sindicalismo ácrata que por aquí pululan.

Petstafin, en su ya famoso libro «Sesenta días en Rusia» nos ha enseñado lo que él pudo contemplar, asqueroso, a pesar del empeño que en ocultarlo ponen los gobernantes bolcheviques; mas la prensa diaria nos ofrece con frecuencia nuevos aspectos cancheros de aquella revolución, que iba a trocar a Rusia en paraiso y a los obreros en felices moradores de Jardín del Edén.

No ha mucho comentábamos que el Gobierno bolchevique perseguía a tiros a los obreros hambrientos que en San Petersburgo pedían trabajo, con lo cual harto se ostentaba que la única libertad que la revolución concede a los obreros en Rusia es la de morir de hambre, sin género alguno de protesta.

Hoy reclamamos nuestra atención otra noticia, que sin duda habrá leído con relativa indiferencia no pocos entusiastas del radicalismo con ser bastante por sí sola para deshonrar una civilización.

«En Moscú existen 50.000 niños criminales».

Esta población tenía antes de la guerra europea 1.700.000 habitantes. Con la guerra y la revolución debe haber disminuido extraordinariamente. La prensa nos decía hace unos días que San Petersburgo habíase reducido a la tercera parte: no es exagerado calcular que los habitantes de Moscú hayan quedado reducidos a un millón.

Suponiendo que la población

infantil no exceda de 200.000, resulta con ello que la cuarta parte de los niños de Moscú son criminales.

A los que consideramos la Religión como elemento básico e insustituible de la educación digna de tal nombre, no nos extraña la criminalidad infantil moscovita.

No ha mucho se vanagloriaban los bolcheviques, considerándola como gloria legítima de su actuación revolucionaria, de la perversión religiosa del niño ruso.

No sólo han declarado guerra sin cuartel a la Religión en la escuela: es su empeño diabólico errancar de cuajo del corazón infantil, fomentando las más degradantes pasiones.

Para encontrar en la Historia la intencionada perversión del niño es preciso retroceder al paganismo y dar un salto atrás de veinte siglos.

Fué el Divino Maestro quien tuvo siempre especial predilección por los niños, considerándolos como depósito sagrado, por quienes los padres y los educadores tienen que responder ante Dios y ante la sociedad, y no existe civilización alguna, propiamente dicha, que no respete al niño con la mayor sollicitud.

Sólo el bolchevismo ha podido profanar depósito tan sagrado dando un salto de veinte siglos para confundirse con la más espantosa barbarie.

Los niños rusos han perdido el encanto angelical tan propio de la edad infantil cuando ésta se desenvuelve al amparo de la influencia religiosa, y como carecen de la cultura que puede atenuar, nunca remediar, los estragos de las pasiones, se han trocado en criminales.

Los directores rusos cometen

con los niños un crimen de poca humanidad; pero no ha de pasar mucho tiempo sin que esos mismos niños sean los verdugos de sus profanadores.

Por de pronto, los «cincuenta mil niños» criminales que posee Moscú como fruto de la enseñanza ácrata bolchevique, son un baldón, una ignominia para los directores de ese pueblo desgraciado, y constituyen ellos una lección que no debe mirarse con indiferencia nadie que honradamente se preocupe del porvenir de la sociedad.

La enseñanza bolchevique es el último peldaño en la escala que empieza con la enseñanza laica, el modo que el bolchevismo es la última consecuencia del liberalismo ácrata.

ELIAS OLMOS

## SAETAZOS

Dicen los periódicos que ha ingresado el general Weyler como individuo de número en la Academia de la Historia.

¡Hombre, será en la de la Prehistoria!

La «Gaceta» publica una real orden en la que se dice que, en vista de las noticias publicadas por la prensa respecto de la circulación de billetes ilegítimos del Banco, de 500 y 1.000 pesetas, se ordena que el Banco de España defina de una manera clara y concreta las diferencias que existen entre los falsos y los legítimos.

La principal diferencia es una: que el paga usted con un billete legítimo le dan la vuelta en el acto, y si paga con uno falso le dan la vuelta en el aire.

En marzo de 1924 en Wiesbaden estalló lo que entonces fué llamado «escándalo del teatro».

Un negociante, llamado Auer, se presentó en el teatro con un

colosal ramo de cardos, con el intento de que el gerente lo hiciera llegar a manos de una actriz que le era antipática por diversas razones.

Se armó un escándalo y el asunto fué llevado a los tribunales.

Estos han condenado a Auer y a un amigo que le acompañaba a 500 marcos oro de multa, por galantería negativa, entendiéndose que se pueden ofrecer flores a una artista; pero que ofrecerle cardos es insultarla.

A ver, Auer: ¡vaya cardos!

En la Casa de fieras, sita en el parque del Retiro, se ha producido un incendio.

Era de esperar. ¡Como que hay entre aquellas fieras varias llamas.

Esto.

## Cosas que pasan

La fortuna de un laborista

Se sabe que Samuel Gompers, jefe del laborismo norteamericano, ha dejado una fortuna que pasa de los 30.000 dólares.

15 años durmiendo

El corresponsal del Daily «Express» en Johannesburgo da cuenta del caso, probablemente falso, de una mujer de treinta y cinco años, llamada Ana Swanepol, originaria de Liechtenburgo, que desde hace quince años es ásumida en profundo sueño.

Cada sesenta meses sale, durante algunas horas, de su estado cataleptico; pero, sin embargo, nunca ha estado en situación consciente para contestar a las preguntas que se le han hecho.

Se cree que la enfermedad que padece esta desgraciada es debida al choque violento que sufrió por la muerte de su novio, algunos días antes del marcado para su boda.

Se le da alimento cada dos horas, y una de las consecuencias más extraordinarias de su prolongado sueño es que la señorita Ana Swanepol no tiene ya músculos, pues están tan astringidos, que parecen huscos.